

Los principios teológicos del neoliberalismo: una reintegración de las prácticas subjetivas del cristianismo

The theological principles
of neoliberalism: a
reinstatement of christianity's
subjective practices

VALENTINA CERECEDA CÁCERES

Universidad de Chile. Santiago de Chile, Chile.

valentina.cereceda.caceres@gmail.com

Recibido: 22 de marzo de 2023

Aceptado: 29 de mayo de 2023

TRAZOS - REVISTA DE ESTUDIANTES DE FILOSOFÍA - AÑO VII - VOL. I. - JUNIO 2023

PÁGINAS 93-102 - E-ISSN 2591-3050

<http://www.ojs.unsj.edu.ar/index.php/trazos/>

<https://trazosrevistadefilosofia.wordpress.com/>

INSTITUTO DE FILOSOFÍA - FACULTAD DE FILOSOFÍA, HUMANIDADES Y ARTES - UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN JUAN

Resumen: Uno de los elementos claves en el análisis foucaultiano del neoliberalismo como razón gubernamental y como sistema de subjetivación ha sido entender la base de sus prácticas como propias del pastorado cristiano. En este caso, dentro de la lectura de Foucault sobre el proceso de subjetivación neoliberal, se puede encontrar un examen sobre los ejercicios de adiestramiento presentes en la religión cristiana, tales como la implantación de un régimen de verdad. A partir de ello, diferentes pensadores desarrollaron planteamientos en torno a esta problemática, dentro de los cuales destacan los mecanismos cristianos de sujeción psicológica llevados al contexto capitalista y neoliberal de la actualidad con el propósito de destacar la relación entre ambos sistemas.

Palabras clave: NEOLIBERALISMO – CRISTIANISMO –SUBJETIVACIÓN

Abstract: One of the key elements in the Foucauldian analysis of neoliberalism as a governmental reason and as a subjectivation system has been understanding the base of its practices as a unique form from the Christian pastorate. In this case, within Foucault's study about the neoliberal subjectivation process, an exam can be found surrounding the training exercises inside the Christian religion, as such as the implementation of a regime of truth. From this, different thinkers developed theories surrounding this problem, of which the following stand out Christian mechanisms of psychological subjection stand out and have been brought to the current capitalistic and neoliberal context in order to highlight the relationship between the two systems.

Keywords: NEOLIBERALISM – CHRISTIANITY – SUBJECTIVATION

A pesar de que el neoliberalismo ocurrió en un marco histórico claramente actual, muchas de sus prácticas y fundamentos pueden ser remitidos a ejercicios propios de la cultura cristiana occidental desde sus inicios. En su expresión cotidiana, esta razón universal —como dirían Dardot y Laval (2013)— se ha logrado expandir a cada uno de los ámbitos humanos, esto es, desde la esfera económica hasta la más profunda subjetividad espiritual del hombre.

Por esta razón, se puede sostener que los rudimentos del neoliberalismo se estructuraron a partir de las reflexiones sobre los modelos doctrinales y dogmáticos de la práctica religiosa en occidente, dadas sus características subjetivantes, con el objetivo de adiestrar —de manera total— cada experiencia humana y constituir una autoridad universal basada en el valor intrínseco del individuo y el capital. En este sentido, para entender exactamente el tránsito trascendente y su relación con el formato subjetivo y práctico de los ejercicios religiosos de occidente, hay que revisar las perspectivas sobre el tema que se retomarán en este escrito.

En primer lugar, tomando como base las concepciones propuestas por Dardot y Laval (2013), con respecto a la tesis fundamental de Foucault (2006) sobre sus conceptos de *gubernamentalidad* y *biopolítica*, se entenderá al neoliberalismo como una razón total del mundo orientada a la producción de subjetividades en los individuos. El término *razón gubernamental* representa, de manera concreta, la manifestación que el neoliberalismo ha logrado desarrollar en este último tiempo en cuanto al nivel de la expansión global de su poderío. De este modo, se puede entender al neoliberalismo como una lógica gubernamental, debido a que, haciendo uso de ciertos dispositivos, este razonamiento económico, que ahora ha alcanzado un nivel político, logra administrar a los sujetos y plantear acciones sociales con el objetivo de mantener su estatus mundial y desplegar, en su máxima expresión, su poder.

Además, se considerará como pauta la noción de *teología política* presentada por Villacañas (2020), la cual enmarca al neoliberalismo como el resultado de la unión de los poderes secularizados por la Iglesia durante el Imperio romano. Esta división expresa la resistencia del cristianismo a ser dominado por los poderes públicos del Estado, en tanto que logró separar la conciencia y la subjetividad del hombre de las dinámicas políticas del Gobierno. Como consecuencia, su reunión consumada en el neoliberalismo plantea una totalización del poder administrativo de este sistema.

Por último, para reforzar y argumentar sobre la tesis expuesta, se aludirá a los principios expuestos por Agamben (2008) y Rozitchner (1996): *sacralización* y *desmaterialización*, respectivamente, en correspondencia con las herramientas de ordenamiento espiritual que el neoliberalismo rescató del modelo pastoral de la religión cristiana.

A partir de lo expuesto, se puede iniciar con el análisis en torno a la concepción base de toda esta reflexión sobre el neoliberalismo y su carácter doctrinal universal. Como se indicó, la tesis fundamental del presente estudio se

refiere a la desarrollada por Foucault (2006) en sus clases de los años 70' sobre biopoder y neoliberalismo, las cuales plantean este último como una razón gubernamental y que supone una lógica política orientada a la producción de subjetividad. Este proceso de producción de subjetividad se sostiene en un paradigma ontológico del ser humano como empresa, pues engendra un modelo de sujetos emprendedores como unidad metafísica universal del neoliberalismo en el sentido de que propone al individuo y su individualidad económica como delimitante de toda expresión humana. Así, esta racionalidad se establece como una doctrina individualista, en la cual se niega la realidad de un colectivo social, puesto que admite solo la existencia individual de los sujetos con el objetivo de aislar a los individuos de un panorama de reflexión y relación social que se desentiende de la perspectiva neoliberal.

Acorde con lo anterior, se entiende el concepto de *biopoder* —previamente introducido por Foucault (2006) en *Seguridad, Territorio y Población*— como la estrategia administrativa de la vida biológica de la población desarrolladas por el sistema neoliberal del Estado. Según su planteamiento, la modernidad se caracteriza por considerar a la vida biológica como parte de los cálculos del poder, es decir, la vida, como condición de la especie humana entendida como masa demográfica, se considera como un bien más a producir, desarrollar o terminar. Similar a como sucede en la transformación del sujeto social al individual dentro de la razón neoliberal, la multiplicidad de los individuos del *reino* se encuentra transformada, igualmente, a la concepción moderna de *población*. En consecuencia, remite a las unidades manipulables y cuantificables de las vidas en el Estado.

Así pues, el concepto de gubernamentalidad, como aquello sobre la cual se sustentan los ejercicios del gobierno, en su definición estratégica, se comprende como el conjunto de dispositivos (instituciones, técnicas, cálculos) basados en un saber económico que permiten ejercer el poder hacia la población. En su dimensión genealógica, se puede describir como una tendencia de poder que se fundamenta en la estructura pastoral de poder determinado por la observación del rebaño, lo que en otros términos significa sobreponer la consideración y manipulación de los individuos por sobre la extensión del territorio gobernado.

Precisamente en este contexto, durante el proceso de cambio del estado medieval al moderno y del mercantilismo hacia el neoliberalismo, el carácter biopolítico de la gestación de la vida de los individuos se torna el objetivo del sistema administrativo del Gobierno, que se establece no solo por la preocupación del poder sobre los cuerpos de los sujetos, sino también por la trascendencia hacia el foro interno de estos, es decir, su subjetividad y su psicología. Gracias al cambio de la intervención estatal de la economía mercantilista a la privada neoliberal, se contempla un nuevo escenario en donde la acumulación de capital particular adquiere protagonismo por sobre la colectividad de la población, lo cual le permite al paradigma neoliberal sujetarse de los deseos y ambi-

ciones de los individuos para su ejercicio económico y político.

Al respecto, se puede presentar la teoría teológica política de Villacañas (2020), la cual plantea al neoliberalismo como una teología política en cuanto que este logra sumar, en su poder y gestión, el ámbito administrativo del Estado y la conciencia subjetiva de los individuos. Partiendo de la tesis que indica al cristianismo como la doctrina que instaló la división republicana de poderes, este autor admite que, en tanto que la esfera religiosa se constituyó en paralelo al Estado y a su esfera política, entonces fue esta ideología la que instituyó la idea del foro subjetivo interno del sujeto, es decir, la conciencia individual basada en una razón de obediencia espiritual.

Esta diferenciación entre razón política y subjetiva resulta de la resistencia que dispuso el cristianismo en contra del poder estatal para perseguir la fe y la obediencia a Dios. De esta manera, dicha división de poderes transforma la fe como fundamento de lo subjetivo en un poder civil opuesto al Gobierno, que se fundamenta en la idea del abandono de la propia vida para la sumisión subjetiva bajo el mandato de Dios. Así, la Iglesia logra proponer un poder disciplinario capaz de manejar la *psique* del hombre con la justificación de salvación espiritual.

Tal como afirma Villacañas (2020), el efecto de la dimensión pastoral le otorgaba a la religión una relación íntima con el hombre que el Estado no podía establecer, por lo que, para desarrollar un poder total capaz de capturar la razón subjetiva, el neoliberalismo tuvo que reformular la versión de salvación impuesta por el cristianismo para alcanzar la conciencia del ser humano. En tanto que el neoliberalismo, en la época moderna, modifica al Estado en función de la libertad económica privada, esta razón gubernamental necesita únicamente *ganar* la subjetividad del sujeto para lograr un tipo de control y poder universal que trascienda no solo las esferas políticas, económicas y sociales, sino también las espirituales.

Por consiguiente, el modelo establecido por el neoliberalismo, que sustituye la idea de la salvación cristiana por la promesa de una producción continua de libertad, se desarrolla a partir de la evolución biopolítica del poder, en donde, además de garantizar la preservación de la vida, esta es utilizada como un bien material de acumulación capital. De este modo, el neoliberalismo logra manipular el elemento psíquico del goce mediante la reproducción de un discurso global de verdad y de “obediencia voluntaria” (Villacañas, 2020, p. 88).

Sobre esto, Villacañas (2020), respecto a Foucault, explica que, dado que el poder soberano de los imperios medievales se sostenía en la capacidad de determinar la muerte, ahora, en cambio, se sustenta en la facultad de determinar la vida, es decir, “hacer vivir, dejar morir” (Foucault, 2001, p. 128). Así, el camino hacia la gubernamentalidad y el dominio sobre la conciencia se consumó cuando, luego de la segunda guerra mundial y la guerra fría, los Estados dejaron de reclamar la muerte de sus ciudadanos como evidencia del poder soberano y, de este modo, establecieron el contexto en el cual pudo, finalmen-

te, colocarse el neoliberalismo como nueva forma autoritaria debido al *nuevo* tipo de libertad, tanto individual como económica, que se desarrolló después de este periodo (Foucault, 2007).

De esta forma, el Estado se convirtió en el encargado de conceder la vida y la libertad bajo el ideal hegemónico del neoliberalismo que exigía a las naciones, específicamente las occidentales, a trabajar bajo el ejercicio biopolítico de la vida entendido por Foucault. Así pues, como lo presentan Dardot y Laval (2013) en *La nueva razón del mundo*, el neoliberalismo se propone un rediseño de la totalidad del mundo para sí —exponiendo el carácter totalitario de este—, mediante el cual logra estructurar a los gobernantes y a los gobernados bajo el paradigma subjetivo de la empresa.

Por otro lado, la teoría agambeniana, en cuanto al proyecto del hombre sagrado como una interpretación del término foucaultiano de gubernamentalidad, exhibe una problematización teológica del dominio subjetivo del hombre propio del neoliberalismo. Sosteniéndose en una indagación arqueológica sobre este fenómeno, Agamben (2008) plantea una línea histórica sobre la cual se puede entender el desarrollo de este poder a partir de las prácticas jurídicas arcaicas del derecho romano y los ejercicios doctrinales del cristianismo.

En su explicación, el autor se enfoca en el concepto de *oikonomía* como un referente histórico y arqueológico de la problemática de la gubernamentalidad, que se presenta como una ilustración del desarrollo inicial del biopoder desde las prácticas devotas del hombre en la iglesia cristiana, basándose en la creencia de la gestión divina de la salvación del ser humano. Así, planteando un tipo de gobierno administrativo y teológico, la *oikonomía* utiliza ciertos dispositivos estructurantes de poder que permiten realizar una separación en la vida del hombre, de tal manera que excluyen a este de su ámbito espiritual y de su carácter social, o como Agamben (2008) lo entiende, prescindiendo del derecho sagrado y del derecho humano, proceso denominado *sacralización del hombre*, que resulta en la figura topológica del *Homo sacer*.

Esta figura, como resultado de una reducción de la vida humana a un objeto sagrado, deja al hombre en una zona de excepción como su única manifestación, en donde la soberanía puede hacer uso de él. Para Agamben (2008), el nacimiento de la soberanía implica el nacimiento del biopoder, es decir, la sacralización del hombre refiere a la expresión del biopoder como práctica soberana en el Imperio romano, en donde, mediante el dispositivo de la gloria, los hombres quedan reducidos a objetos y sustraídos de la experiencia originaria común, de modo que quedan a merced del poder.

Así, el principio de glorificación en Agamben (2008) alude a la consumación del papel de la gloria en cuanto a su gobierno sobre los cuerpos y a su función estructurante de subjetividades. La gloria, como dispositivo performativo de poder, es introducido como un heredero de la estructura cristiana de la liturgia, es decir, del conjunto de actos que conciertan el culto como aquello que permite articular la administración de los sujetos. De este modo, la gloria

representa el lugar en donde se expresa la política, ya que funciona como el instrumento que posibilita el poder de la soberanía sobre el carácter biológico y subjetivo de la vida.

De esta forma, la manipulación del cuerpo y de la vida, como vida sagrada del hombre, viene a diseñar el camino para la instauración de un poder trascendente como el del neoliberalismo, el cual logra manifestar al extremo el dispositivo performativo de la gloria. En consecuencia, trae el sentido de la sacralidad del hombre a la modernidad y expone su poder soberano en la producción del *homo sacer* moderno a través de instrumentos publicitarios o faranduleros.

Por otra parte, según el ámbito teológico del sistema neoliberal desde un nuevo punto de vista, Rozitchner (1997) presenta un enfoque psicoanalítico sobre la subjetividad del capitalismo a partir de la lectura de las *Confesiones* de Agustín de Hipona. Este análisis se centra en los procesos de conversión cristiana que Agustín describe en sus escritos, en donde la figura de madre es suprimida y reemplazada por la figura paterna de Dios.

A diferencia de los filósofos anteriores, Rozitchner (1997) no considera al neoliberalismo como una razón mundial, sino que lo contempla como una consumación del capitalismo enmarcado en una arqueología de la subjetivación cristiana. En este caso, el vínculo entre capitalismo y cristianismo se refiere a la captura del cuerpo mediante la dominación subjetiva del creyente.

Según lo que el autor da a entender en *La Cosa y la Cruz: cristianismo y capitalismo* (1997), el capitalismo logra instalarse en la base del cristianismo que contempla al cuerpo y al ámbito sensible como un mero recipiente para el espíritu y la divinidad. En este caso, la conversión es la culminación de la renuncia del cuerpo y del ámbito material del ser humano para alcanzar un nivel suprasensible en donde el hombre puede encontrar la redención de sus pecados.

Siendo la figura materna la representación de lo sensible en la cristiandad, Rozitchner (1997) destaca de qué manera la cristianización se instaura desde la muerte de la *madre* como ancla del mundo sensible. Este asesinato de la materia o *desmaterialización*, le permite al hombre sustituir el afecto materno por el símbolo divino del padre, de manera que logre otorgarle completa obediencia espiritual al ámbito divino. Asimismo, la negación de lo sensible a través de la renuncia materna deja un vacío en el sujeto para, eventualmente, ser completado por la divinidad del *padre*. Este espacio, explica el autor —dada la contingencia moderna del capitalismo— se manifiesta como el lugar en donde el capital logra atrapar la subjetividad del individuo y, de esta manera, llena el vacío con mercancía como compensación por la falta de la figura de la *madre*.

De este modo, el distanciamiento que la religión cristiana plantea, en cuanto a la figura materna que encarna lo material, le permite al capitalismo y, eventualmente, al neoliberalismo, situarse en el espíritu humano a fin de gobernar la subjetividad del individuo que se encuentra modelada por la

pretensión de salvación y perdón divino. El capital viene a sustituir la figura cristiana del padre quien, bajo la ausencia del campo corpóreo y sensible de la madre, se encargaba de llenar dicho vacío infinito, el cual ahora es apropiado por la necesidad de acumulación infinita con el propósito de satisfacer la falta de sensibilidad de la *madre*.

En este caso, mediante las lecturas de Villacañas (2020), Agamben (2008) y Rozitchner (1996) sobre el rescate de ciertos principios religiosos en el panorama neoliberal, se concluye en una interpretación del régimen de veridicción postulado por Foucault (2014), es decir, “la producción de verdad” (p. 25) que permite el despliegue de poder del soberano. A partir del desarrollo de los estudios nombrados, es posible dar cuenta cómo se postula un reemplazo del régimen de verdad religioso por uno económico, de manera que la sensibilidad subjetiva del proceso cristiano es sustituida por el goce del capital. Así, con el fin de conseguir la dimensión psíquica del hombre, el neoliberalismo tuvo que reivindicar el pecado del goce que mantenía dominados a los creyentes a través de la acumulación continua de capital, cambiando el paradigma del deseo, desde la culpa, hacia la satisfacción.

Por medio de las teorías y las reflexiones previas, se comprende, entonces, cómo el neoliberalismo ha recogido ciertas prácticas doctrinales e instrumentos fundamentales del cristianismo para lograr la trascendencia de su poder a todos los ámbitos humanos. La base del orden espiritual propia de esta religión occidental le permite al neoliberalismo, como razón totalitaria del mundo, conducir y manipular la conciencia del hombre a través del manejo de su deseo (Foucault, 2006) más allá del manejo biopolítico de su vida biológica.

Como se indicó, la tesis de Villacañas (2020) resume el desarrollo que ha tenido esta racionalidad gubernamental en relación con la convergencia entre la manipulación administrativa del Estado y el manejo espiritual de la subjetividad humana. El neoliberalismo, por tanto, al adquirir los procedimientos dogmáticos y al asentarse en las bases de la obediencia divina del cristianismo, logra maximizar su dominio y terminar con la división de poderes que se había impuesto desde la resistencia subjetiva religiosa en el Imperio romano.

A través de las modernizaciones de técnicas pastorales, la dimensión hegemónica del neoliberalismo logra conducir la administración estatal del Gobierno mediante el biopoder y la conciencia subjetiva, a partir del paradigma económico y financiero de la empresa y la acumulación. De este modo, su poder es entendido como un configurador de subjetividades en tanto que constituye sujetos y define un criterio de verdad mundial centrado en el consumo, así como en la lógica del progreso.

En definitiva, desde las concepciones fundamentales de Foucault (2001, 2006, 2007, 2014) hasta las particularidades históricas de Agamben (2008) en conjunto con la lectura psicoanalítica de Rozitchner (1996), es clara la relación que se establece entre ciertos principios teológicos de occidente y los ejercicios de control del neoliberalismo como razón totalitaria del mundo. De ahí

que sería correcto afirmar que este último tiene sus rudimentos en la cultura instructiva religiosa que configura el espíritu del hombre.

Referencias bibliográficas

- Agamben, G.** (2008). *El Reino y la Gloria*. Adriana Hidalgo Editorial.
- Foucault, M.** (2001). *Defender la sociedad: Curso en el Collège de France (1975-1976)*. (2.a ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M.** (2006). *Seguridad, territorio, población: Curso en el Collège de France (1977-1978)*. (H. Pons, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M.** (2007). *Nacimiento de la biopolítica: Curso en el Collège de France (1978-1979)*. (H. Pons, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M.** (2014). *Del gobierno de los vivos: Curso en el Collège de France (1979-1980)*. Fondo de Cultura Económica.
- Laval, C. & Dardot, P.** (2013). *La nueva razón del mundo*. Gesida.
- Rozitchner, L.** (1996). *La Cosa y La Cruz: cristianismo y capitalismo*. Losada.
- Villacañas, J.** (2020). *Neoliberalismo como teología política. Habermas, Foucault, Dardot, Laval y la historia del capitalismo contemporáneo*. Ned Ediciones.

Cómo citar este artículo:

Cereceda Cáceres, V. (2023). Los principios teológicos del neoliberalismo: una reintegración de las prácticas subjetivas del neoliberalismo. *Trazos-Revista de estudiantes de Filosofía*, 1(7),93-102

